

SATELITE ARTIFICIAL PARA INVESTIGACION DE PESQUERIAS

Un grupo de científicos británicos realiza una interesante tarea consistente en investigar los movimientos de peces en las aguas profundas del mar noruego por medio de anclas en forma de paracaídas seguidas por satélite.

Debido a que los caladeros convencionales de las plataformas continentales en el Atlántico Norte están llamados a ser explotados en demasía, se está mostrando creciente interés en los recursos existentes en los pronunciados declives que marcan el límite de tales plataformas.

Las labores de pesca realizadas con carácter experimental han mostrado ya la presencia de explotables concentraciones de bacalao y otras especies en estas pendientes, a más de 800 m. de profundidad, aconsejando la conveniencia de investigar sobre los movimientos en aguas profundas.

Desde hace mucho tiempo se han venido usando las anclas en forma de paracaídas para estudiar las corrientes oceánicas. El procedimiento ordinario ha consistido en sumergir un paracaídas normal de aviador a una profundidad determinada, atándolo con un cable ligero a una boya de superficie. Después se usa un barco investigador para seguir los movimientos de la boya y, por lo tanto, los del paracaídas sumergido.

Ahora bien, esta técnica es costosa ya que el barco deberá seguir el ancla durante varios días a fin de determinar con precisión la deriva.

En agosto de 1971, la NASA lanzó un satélite con una misión poco corriente, que consistía en fijar la posición de objetivos a la deriva, provistos de balizas respondedoras.

Al Laboratorio de Pesquerías de Lowestoft, en la costa oriental inglesa, se le han asignado ahora tres transpondores para uso en los experimentos del mar noruego. Se ha diseñado, a escala, un ancla en forma de paracaídas capaz de resistir prolongados períodos a la deriva sin sufrir desperfectos.

Las boyas de fibra de vidrio y tipo pértiga, de 3 m. de longitud, diseñadas para flotar verticalmente con el mínimo de balanceo, al mismo tiempo que elevan las antenas del transpondedor a cierta altura sobre la superficie del agua. Los transpondores van provistos de suficientes baterías para durar cinco meses.

Con objeto de compensar la mayor resistencia de estas boyas de pértiga, se han usado paracaídas de mercancías, de 10 m., con preferencia a los de personal, de 8 m.

COMENTARIO

LA PESCA ENTRE CORONELES

El Coronel Gadafi, amo y señor de Libia, no tiene reputación de hombre complaciente. Por lo menos antes de estallar de nuevo las hostilidades entre árabes y judíos, era una especie de "enfant terrible". Claro está que el de Grecia, derrocador de la Monarquía y ahora flamante Presidente de la República de la Hélade, nada menos, tampoco se anda con chiquitas.

Por lo tanto, entre los Coroneles van de poder a poder. Sus enfrentamientos, al menos por ahora, son pequeñas escaramuzas en torno a la pesca. Sea de las esponjas sea de especies comestibles.

De todos modos... no parece tan fiero el león como lo pintan. Y esto lo decimos por Gadafi, que parece el más abrupto de los dos. Gadafi, a pesar del mal ejemplo de Marruecos y de otros, se mantiene en las ortodoxas 12 millas. ¡Cómo debe ser!

Hace unas semanas se celebró una reunión en Trípoli, entre libios y griegos. Estos armadores del Pireo, acompañados de su embajador. Al parecer reclamaron sobre excesos contra la flota pesquera griega, en materia de aprehensiones de buques supuestamente infractores.

La cosa debió terminar en tablas. El embajador, Mr. Papadakis, como era su papel, firmó un nuevo protocolo en el que parece que se han introducido algunas suavizaciones en la aplicación de las doce millas.

Espero que ustedes convendrán conmigo en que, a pesar de los pesares, el amo del petróleo del desierto no se ha conducido mal. ¡Quién nos lo diera corrido al borde atlántico del Continente!

A los pocos días de la reunión bilateral de Trípoli los apremios de buques griegos se repitieron. Nada menos que catorce arrastreros de la flota del Mediterráneo resultaron detenidos de una sentada, por buques patrulleros de Libia. El Coronel del Partenón debió dar un buen salto en el flamante sillón presidencial, al recibir la noticia.

En cuanto a Gadafi... no parece que haya perdido la serenidad

por el asunto. Ni por la proximidad a la fecha del pacto greco-tripolitano, ni por el número de unidades sometidas a expediente. Dejó que el aparato sancionador funcionara y en paz.

Y ha funcionado, pero sin que la sangre llegara al río. Una multa de 350 "lybian dinars" por cada buque... y en paz. ¡Ah! Y una amonestación a los patrones para que en lo sucesivo se abstuviesen de entrar con sus aparejos dentro de las doce millas.

¡Claro que los patrones... dicen que estaban a quince!

* * *

El caso se presta a bastantes reflexiones. Cuando tantas extralimitaciones punitivas se ven a diestro y siniestro, la moderación se refugia donde nadie la espera. Y no lo decimos sólo por los marroquíes, que en pasarse de rosca son hasta ahora inigualables. Pero también en una República tan admirada como Francia, por su exaltación de la libertad y su devoción hacia los derechos humanos, hay de todo. También detrás del Pirineo cuecen habas.

Precisamente porque no lo esperábamos, nos parece útil comentar desde una tribuna europea este episodio de la pesca entre coroneles. Serán uno y otro, si ustedes quieren, unos redomados dictadores, pero lo cierto es que el sentido de la buena vecindad, de la comprensión recíproca, al menos en este vidrioso asunto de la pesca, parece que lo conservan.

Algunos de nuestros lectores, especialmente del Sur de la Península, tal vez lean este comentario con sorpresa. Queremos ofrecérselo para que, a falta de otro consuelo, tengan el que estas líneas puedan proporcionarles.

Que no es mucho, pero... menos da una piedra, amigos.

